

ORGANIZACIÓN MUNDIAL DEL COMERCIO

WT/MIN(03)/ST/96
12 de septiembre de 2003

(03-4865)

CONFERENCIA MINISTERIAL
Quinto período de sesiones
Cancún, 10 - 14 de septiembre de 2003

Original: inglés

ZIMBABWE

Declaración del Excmo. Sr. Samuel Creighton Mumbengegwi Ministro de Industria y Comercio Internacional

Deseo sumarme a todos los que me han precedido en el uso de la palabra para dar las gracias al Gobierno y al pueblo de México por haber organizado esta importantísima Conferencia así como por su diligente hospitalidad y los excelentes servicios que han puesto a nuestra disposición. Deseo felicitar al Presidente por haber sido elegido para dirigir nuestras deliberaciones, que realmente confío sean fructíferas para todos.

Nos sumamos a los demás para dar efusivamente la bienvenida a nuestra Organización a los nuevos Miembros, Camboya y Nepal.

Mi país es Miembro de la OMC porque tenemos fe en un sistema multilateral de comercio basado en normas. Ese sistema debe ser equitativo y equilibrado y todos los Miembros deben ser sus arquitectos. Estamos decididos a trabajar con ahínco para lograr ese sistema. Los problemas comerciales que afrontamos en la actualidad son enormes porque tienen consecuencias inmensas para las aspiraciones de desarrollo de la mayoría no sólo de los países Miembros sino también, de manera predominante, de la humanidad en su conjunto. Todos soportamos presiones políticas para ofrecer resultados comerciales satisfactorios con los que podamos mejorar la vida de nuestros pueblos. Sin embargo, para consternación de los países en desarrollo, los países desarrollados parecen estar resueltos a seguir concediendo subvenciones a sus agentes económicos para condenarnos a una situación de desventaja comercial perpetua. Aunque sus subvenciones puedan reportarles seguridad política, no deberían esperar que los secundemos cuando nosotros también deseáramos protegernos de presiones y repercusiones similares. Si no podemos acordar un marco equitativo para el comercio de productos agropecuarios, está en peligro la supervivencia misma de nuestros agricultores predominantemente rurales y campesinos. Aun así, el texto del Presidente exhibe, para que todos lo vean, que seguimos estando divididos entre los que pueden subvencionar la producción y las exportaciones, y lo hacen, y aquellos de nosotros, los países en desarrollo y los menos adelantados, que desearían subvencionar pero no pueden hacerlo.

Mientras seguimos colaborando con nuestros interlocutores desarrollados en estas negociaciones, se nos dice además que debemos abrir nuestros mercados a los productos industriales a cambio de alguna decisión de ellos sobre reformas de las subvenciones a los productos agrícolas. Por consiguiente, cuando pensábamos que podríamos proteger a nuestras industrias incipientes con algunas medidas moderadas, se nos pide que renunciemos a la industrialización y sigamos siendo compradores y quizás que no nos convirtamos nunca en vendedores competitivos durante un plazo indefinido. Mi delegación considera que esto es inaceptable.

También se nos informa de que podríamos obtener una riqueza asombrosa en el sector de los servicios. Las ofertas recibidas hasta ahora de los países desarrollados son lamentablemente modestas. No nos ofrecen nada en la esfera del Modo 4, en el que nuestra gran ventaja es la

aportación de trabajadores no calificados y semicalificados. Los remedios para la erosión de las preferencias que podrían derivarse de nuevos compromisos no nos dan mucho consuelo, y mucho menos tranquilidad. En muchos de nuestros países todavía es palpable la amarga medicina de las instituciones financieras multilaterales. Estamos cansados de experimentos políticos que siempre nos dejan en una situación peor, únicamente para que esas mismas instituciones entonen ante nosotros un *mea culpa* sin sentido por sus deficiencias. Negociemos verdaderas reducciones arancelarias con la prometida "no reciprocidad plena" para los más débiles entre nosotros.

Nuestros interlocutores desarrollados hablan de ambición y de transacciones. ¿Cómo es que con demasiada frecuencia son los países en desarrollo los que acaban cediendo para atender los deseos de los poderosos desarrollados? La Declaración de Doha fue bastante ambiciosa y sin embargo nos damos cuenta de que nuestros interlocutores desarrollados sólo estaban aparentando estar de acuerdo con la mayoría de los compromisos que prometieron. Por ejemplo, en lo relativo al trato especial y diferenciado, en la Declaración se pedían disposiciones que fueran "precisas, eficaces y operativas". Ahora las denominadas 25 propuestas iniciales, de las 88 presentadas por los países en desarrollo, han demostrado ser propuestas vacías, carentes de todo valor económico. ¿Por qué se ponen constantemente a la defensiva nuestros interlocutores desarrollados cuando se trata de cuestiones tan importantes para nosotros y sin embargo nos persiguen implacablemente para que cedamos en cuestiones de importancia crítica para ellos? Es evidente que no desean que nos convirtamos en verdaderos competidores.

Por último, permítanme referirme a los llamados temas de Singapur, los nuevos temas, aunque sólo lo sean relativamente. El Acuerdo de Marrakech por el que se establece la OMC hace constar claramente en su preámbulo que nuestra Organización ha de facilitar el comercio de bienes y servicios. Sin embargo, los nuevos temas hacen furor entre nuestros interlocutores. Atengámonos a los compromisos de Doha: no hay consenso sobre los cuatro temas y, por consiguiente, no se pueden iniciar negociaciones sobre ellos. La mayoría deseamos que continúe el "proceso educativo" para que podamos entender plenamente las consecuencias de obligaciones sobre nuevas cuestiones. Iniciar las negociaciones sobre la base de un acuerdo vago de participar o no participar tampoco es una respuesta. Tenemos suficientes temas en nuestro programa para mantenernos ocupados todavía durante algún tiempo. No queremos que se nos impongan nuevas cargas.

Permítanme asegurar al Presidente que mi delegación colaborará con él para obtener un resultado equitativo que sea equilibrado. Como todos sabemos, un vehículo desequilibrado acaba por estrellarse. No convirtamos a la OMC en uno de estos vehículos.
